

Felicitación del Obispo

Dios nos felicitó en la primera noche Buena. El silencio se hizo canto. Los ángeles, alegres como un volteo de campañas de fiesta, proclamaron el más hermoso mensaje que ha sonado jamás: "¡Gloria a Dios y paz a los hombres amados de Dios!".

La noticia no se ha apagado con el paso del tiempo, ha llegado hasta nosotros en su original frescura y eficacia: "Hoy os ha nacido un Salvador". Es el "hoy" que trasciende el tiempo, que se actualiza en cada celebración, que quiere hacerse presente en cada corazón. Es un deseo que hago mío para cada uno de vosotros, para cada familia y cada comunidad cristiana.

A cada cristiano le toca repetir esta Buena Noticia sin altanería, con la sencillez de quien la ha recibido como gracia, a un mundo distraído, que, a medida que se siente más autosuficiente, más deja al descubierto su debilidad y desconcierto.

La Navidad proclama, desde la fragilidad inerte de un Niño, que hay salida para el dolor y la violencia; que hay una fuente de vida nueva al alcance del hombre; que se ha abierto una ventana a la esperanza. La cueva de Belén no tiene puertas, es accesible a cualquiera. Basta con llevar, como los pastores, un poco de sencillez en el zurrón del alma y capacidad de asombro en los ojos.

¡Dichosos vosotros si vivís la verdadera Navidad!. Lo digo porque somos conscientes de que hay empeños de ahogarla, de acallar su mensaje, de enturbiarla a golpes de despilfarro y frivolidad.

En la Navidad Dios se hizo hombre para hacer de los hombres hijos de Dios; se hizo pobre para enriquecernos. Dichosos vosotros si la vivís de verdad, porque la Navidad hace a los hombres más humanos, más libres, más fraternos y sencillos, más verdaderos y justos, más acogedores y misericordiosos.

Envío una felicitación concreta a los niños, también a los niños emigrantes que conviven codo a codo con los vuestros, en los pupitres y en los recreos. Los niños inmigrantes nos recuerdan a Jesús niño, emigrante forzoso en tierra de Egipto. Deseo especial felicidad también para los enfermos e impedidos, para todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, para los privados de libertad.

Os deseo a todos, a los que frecuentáis la comunidad, a los que se han alejado, pero que saben que aquí tiene su casa, a los miembros de otras confesiones cristianas o de otras religiones, paz, felicidad y un Año Nuevo profundamente humano.

los cuatro misioneros de Albacete que desarrollan su tarea pastoral en aquel país. El Obispo, acompañado del Delegado de Misiones, José Joaquín Tárraga, llegará a Santa Elena, sobre las 6 de la mañana. El día 31, visitarán Flores y conocerán la Pastoral Social que se desarrolla en esa parroquia, cenarán con las Hermanas de San Benito y a la noche las Eucaristías en esta zona y que son con el mismo ambiente de la Nochebuena. Visitarán también San Andrés y Tikal. Desde allí se dirigirán a la zona de la

parroquia del Chal. Esos días tienen una Asamblea de una zona de la parroquia. El Obispo celebrará su cumpleaños al estilo guatemalteco el día tres de enero en El Chal donde tienen la Asamblea del Sector Pastoral: reunión con la gente que presta algún servicio o tiene algún compromiso en la Iglesia.



CELEBRACIÓN DEL DÍA DE LA FAMILIA

Domigo, 28 de diciembre:
Celebración Diocesana del Día de la Familia en la parroquia de San José a las 6 de la tarde.

EL OBISPO VIAJA A GUATEMALA

El martes, día 30, el Obispo viajará a Guatemala para acompañar a

Diócesis de Albacete

28 Diciembre 2008
Sagrada Familia

Hoja Dominical

www.diocesisalbacete.org

La familia: fuente de felicidad



ESÚS vino al mundo, como todos nosotros, en una familia: la humilde familia de Nazaret. No resulta, por eso, extraño que, al domingo siguiente a la Navidad, celebremos la fiesta de la Sagrada Familia.

Buena parte de nuestra sociedad vive de tejas abajo. Tiene como valor supremo, según constatan algunos analistas sociales, el hedonismo. Una sociedad hedonista acaba siendo una sociedad egoísta, en la que no hay lugar para aquello que implique renuncias, sacrificio, generosidad. No queda lugar para el matrimonio estable, si acaso para las uniones efímeras. Y tampoco hay lugar para los hijos, que exigen desvelos, insomnios, incluso sacrificios económicos.

Hago mías algunas de las reflexiones que un hermano Obispo, D. Fernando Sebastián, escribía, hace unos años, para sus diocesanos. Me parece que conservan plena actualidad.

La familia, muchas familias, no van bien. Es un hecho cómo se multiplican los divorcios. Y cuando la familia va mal, las personas no pueden ir bien. Ello se reflejará en otros muchos problemas. Hoy nadie duda de que la mayor parte de los problemas sociales nacen de

fracasos personales, y éstos, en su mayor parte, son consecuencia de carencias familiares.

La generación emergente, que se inicia tan prematuramente en el ejercicio de la sexualidad y que está tan informada al respecto, no sólo no ha recibido una educación honda de la sexualidad y del amor, sino que, en nombre de un progresismo que algunos han calificado de caverna, está siendo empujada a vivir tales realidades superficialmente, frívolamente. La persona así será incapaz de amar con un amor estable, sacrificado, hondo, mucho más hondo que el simple atractivo o el placer sexual, que, si bien estimula, enriquece y da vibración corporal al amor, es siempre efímero.

Sería bueno analizar qué relación existe entre las concepciones en boga en lo referente al sexo y la potente industria montada sobre la base de tales concepciones. A lo mejor descubríamos que lo que se nos viene vendiendo como planteamientos de progreso, no pasa de ser una manipulación dirigida a convertir el sexo en un producto más de consumo por obra y gracia del interés capitalista.

Es muy necesario ofrecer a los adolescentes y jóvenes ideales de vida

grandes, generosos, exigentes; educarles en el amor y en la afectividad, enseñarles a vivir la belleza de la castidad entendida no como represión, sino como control y dominio de la sexualidad. Dejarles que se dediquen a pasarlo bien, sin frenos ni fronteras, sin esfuerzo y renuncia, sin privarse de nada que les apetezca, o facilitará nada el que un día pueden ser buenos esposos.

El amor matrimonial, que ya en la revelación mosaica se presentaba como signo del amor esponsal de Dios a su pueblo, se hace, en el Nuevo Testamento, signo del amor de Cristo a su Iglesia, por la que se entrega hasta la muerte y a la que, por el don del Santo Espíritu, convierte en su Cuerpo. En este contexto se sitúa el carácter, significado y eficacia del sacramento del matrimonio, siempre en referencia al amor de Dios y de Cristo.

El matrimonio cristiano quiere ser como una pequeña encarnación, una concreción doméstica de ese amor con que Cristo ama a la Iglesia y del amor con que Dios nos envuelve y nos mantiene en el océano de la vida. Hay que hacer de la familia una "iglesia doméstica".

Desde esta perspectiva la

sexualidad queda engrandecida y dignificada como lenguaje, vehículo y expresión de tal amor. No es algo exclusivamente biológico, afecta al núcleo íntimo de la persona. No es un encuentro accidental entre dos cuerpos, sino entre dos personas que se comunican y se funden en el amor. Es el lenguaje con que se expresa y realiza de la manera más elocuente la unión de dos personas en una sola carne.

No queremos convertirnos en jueces de nadie. Sólo Dios puede juzgar las conciencias. Pero nos duele que los hechos se conviertan en justificantes de una teoría que ensalza la libertad de dejar de amar por encima y en contra de la dinámica del amor, que demanda estabilidad, generosidad y fecundidad. El amor sería, como ya se ha apuntado, un puro sentimiento, y su duración sería la de los sentimientos, tan efímeros y cambiantes. Es éste el "evangelio" de la cultura dominante en buena parte de los medios de comunicación, pero no es ésta ciertamente la Buena Nueva del amor y del matrimonio anunciada por Nuestro Señor Jesucristo.

"Hay palabras, que sólo recobran su belleza y fecundidad originarias

cuando, pasándolas por el alma, somos capaces de proferirlas en toda su verdad". Sabemos que con la palabra "amor" se pueden decir muchas cosas: "Hoy te quiero mucho, hasta pasado mañana... Me junto contigo en tanto en cuanto esto funcione, mientras haya química entre nosotros, mientras sienta algo por ti". Y los analistas de la sociedad nos pronostican que, tal y como van las cosas, para el año 2010, por cada matrimonio que se haga, otros se romperá.

Se puede tener solucionado el futuro material, que es importante; ocupar puestos relevantes en el mundo de los negocios, hablar lenguas, viajar, triunfar, pero sólo el amor nos hace realmente felices.

Las familias cristianas tienen la obligación de anunciar al mundo, con su manera de amar y de vivir, que la propuesta cristiana no es sólo una utopía realizable, sino que es la fuente de la más honda felicidad, que el amor es la verdadera sal de la tierra.

+ **Ciriaco BENAVENTE**
Obispo de **ALBACETE**

DÍA DE LA FAMILIA

"La Familia, escuela de humanidad y transmisora de la fe"

Todo el mensaje de la Comisión Episcopal de Familia y Defensa de la vida merece la pena leerse íntegramente pero aquí no tenemos suficiente espacio, por eso recomendamos abrir la página w de la Conferencia Episcopal y reflexionar en el contenido del documento.



ESCUELA DE HUMANIDAD

a) Aprender a recibir el amor
«La familia es escuela del más rico humanismo». Estas palabras del Concilio Vaticano II presentan a la familia como la morada donde el hombre aprende a ser hombre.

En el hogar familiar la persona reconoce su propia dignidad. Lejos de cualquier criterio de utilidad, en su familia el hombre es amado por sí mismo y no por la rentabilidad de lo que hace. Más allá de lo que pueda aportar por sus posesiones o por sus capacidades físicas, técnicas, intelectuales o las propias de su personalidad, la persona no es un medio al servicio del interés de otros; es un fin absoluto, amada por sí misma, de un modo fiel que permanece en el tiempo incluso con sus propias debilidades.

b) Aprender a acoger y acompañar la vida.

La familia es el santuario de la vida donde cada miembro es reconocido como persona humana desde su concepción hasta su muerte natural y aprende a custodiar la vida en todos los momentos de su historia. La misión de acoger y acompañar la vida es una labor permanente de

se descubre la grandeza de la maternidad y de la paternidad. El reconocimiento de la vida como un don de Dios. (...)

- En la familia y en la comunidad cristiana se encuentra la razón para vivir y seguir esperando. Todos, incluidos los que sufren por enfermedad, soledad o falta de esperanza, pueden hallar en la familia y en la Iglesia la certeza de ser amados.

(...)

c) Aprender a dar la propia vida
A través de las relaciones propias de la vida familiar descubrimos la llamada fundamental a dar una respuesta de amor para formar una comunión de personas.

TRANSMISORA DE LA FE

(...) En la familia cristiana descubrimos que formamos parte de una historia de amor que nos precede, no sólo por parte de los padres y abuelos sino, de un modo más fundamental, por parte de Dios según se ha manifestado en la historia de la salvación.

Que la familia se constituye en la primera y más fundamental escuela de aprendizaje para ser persona es un hecho originario y, por lo tanto, insustituible. (...)

Que el hogar de Nazaret sea la luz que guíe la vida de nuestras familias para que sean escuelas de humanidad y transmisoras de la fe.

la familia. Sin embargo, esta misión adquiere una relevancia singular en este momento en que muchas familias son afectadas dramáticamente por la crisis económica y, sobre todo, cuando han sido anunciadas reformas legislativas que ponen en peligro la vida naciente y terminal: el aborto y la eutanasia. Y es en el hogar familiar donde, frente a la posesión de muchos bienes materiales inducida por un consumismo desmedido, aprendemos lo que es verdaderamente importante: el amor.

- En la familia, escuela de solidaridad, compartimos los bienes y sostenemos fraternalmente a los miembros más necesitados. Y es en el hogar familiar donde, frente a la posesión de muchos bienes materiales inducida por un consumismo desmedido, aprendemos lo que es verdaderamente importante: el amor.

- En la familia se percibe que cada hijo es un regalo de Dios otorgado a la mutua entrega de los padres, y

Eclesiástico 3, 2-6.12-14

Salmo 127, 1-5: ¡Dichoso el que ama al Señor y sigue sus caminos!

Primera Carta de San Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 2, 22-40

Quando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

